

---

**¿Cuál es la crisis de los intelectuales en crisis? Algunos apuntes sobre la Política y la cultura en el fin de siglo argentino.**

Mesa 33: Sociología de la cultura: la producción privilegiada de visiones de mundo en el neoliberalismo.

José M Casco. (UBA/UNSAM/CONICET) [casco.josemaria@yahoo.com.ar](mailto:casco.josemaria@yahoo.com.ar)

**Resumen**

La ponencia en forma de apuntes, pone el foco de atención en algunas de las condiciones políticas y culturales que hicieron posible un estado del campo intelectual actual, mostrando cuáles han sido algunas de las notas salientes del debate intelectual sobre la política en los últimos años.

**Palabras claves: intelectuales - campo cultural - política**

En las grandes tragedias argentinas los hombres de ideas siempre han encontrado un cúmulo de asombros que los impulsara a la reflexión y a compeler a los otros a comprometerse con la realidad. Algunas veces hablándole al príncipe, otras al pueblo, también a los pares, siempre los intelectuales se han puesto en el balcón adquiera la forma que sea, a pregonar y tratar de hacer que el mundo reflexione y supere los traumas que les ponía delante la humanidad. Esto sucedió desde el mismo día en que alguien nos dio un origen, y desde el mismo día en que se hizo urgente pensar la libertad. Desde Moreno hasta Echeverría pasando por otros nombres insoslayables que jalonaron el pensamiento y la acción en nuestro largo siglo XIX, una y otra vez, periódicos, cartas, panfletos, circularon como letras urgentes que buscaban un destinatario y gritaban a los cuatro vientos que las cosas del mundo debían cambiar. Ya más acá, en el siglo XX, esa tradición intelectual se nutrió de otras fuentes de las que no había bebido en el siglo XIX. La sociedad se complejizo porque se modernizaba y así la reina del plata se embarcó en controversias y disputas tanto políticas como intelectuales que construyeron nuestros imágenes de la argentina. Así, siempre entre nosotros una gran tradición de pensamiento construyo la historia, prohió imágenes poderosas y le puso voz a los que no tienen voz. Pero en los

últimos años se ha dicho hasta el hartazgo que los intelectuales están crisis, pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de la crisis de los intelectuales? La respuesta por supuesto, es por demás compleja, pero podríamos situar un punto de arranque en algunos episodios históricos un tanto reciente que nos ayuden a comprender algunas de las aristas de esa crisis.

## **1. Del viaje al nuevo mundo ida y vuelta**

Como todo el mundo sabe los años sesenta son los años del optimismo sobre el futuro y de la condena del presente en todas sus formas. En efecto, el sistema político, el mundo moderno guiado por el capitalismo, el sistema científico y el mundo cultural dominante heredero de los años cincuenta, por un lado, y de las modernas teorías europeas y norteamericanas, por el otro, fueron puestos en cuestión. El fuerte influjo de la revolución cubana se hizo sentir en los lugares menos pensados, instauró una esperanza de que un mundo nuevo entre nosotros era posible y así marcó a fuego a toda una generación de jóvenes que se lanzaron a cambiar el presente. Nacía la juventud y con ella la idea arrolladora de que ese sujeto nuevo podía alumbrar un mundo mejor plagado de esperanzas. Así, América Latina y nuestro país en particular desplegaron novedades por doquier, innovaron en el mundo del arte para finalmente abrazar la política como el único sentido que pudiera imprimirse a todas esas vidas.

Los setenta fueron el desenlace trágico de ese maremagnum que terminó en un baño de sangre a manos de las dictaduras militares. Uno a uno todos los movimientos de cambio sucumbieron frente a un feroz enemigo que mostró sus garras y despojó a toda una generación de las certezas que los cobijaba y mandó al desván del olvido la certeza de un mundo mejor. Aníbal Quijano resumió de modo contundente esa tragedia "Esa derrota fue la mayor a lo largo de cinco siglos. En los últimos 500 años, a medida que la historia fue transcurriendo, parecía haber un horizonte brillante con muchos nombres: progreso, identidad, liberalismo, nacionalismo, socialismo. Las derrotas siempre fueron coyunturales. Hubo muchas derrotas, pero también muchos éxitos (...) Con la última derrota no solamente fueron derrotados los regímenes políticos; movimientos, organizaciones, discursos, por primera vez, todo ese horizonte naufragó. Eso explica la facilidad con la que surgió y se diseminó un pensamiento único, como un sentido común para todo el mundo. Incluso para personas más resistentes o, tal vez, más lúcidas, fue un período de aislamiento terrible. Casi

---

súbitamente, lo que las personas esperaban y que consideraban posible, quedó como un discurso del pasado, y de un pasado remoto”.

En esta contundente síntesis Quijano resume lo que la mayoría de los intelectuales sintieron y expresaron al comenzar los años ochenta con la recuperación de los regímenes democráticos. Que un mundo había desaparecido, un mar de certezas había naufragado. Pero no solo esa derrota de los proyectos de cambio social a manos de la dictadura había operado como síntoma de esa reconversión. Un proceso más amplio de cambios del mundo moderno hacía su trabajo para que nada fuera como en el pasado. Ahí estaba, en efecto, la llamada crisis del marxismo, que impregno al mundo socialista en todas sus vertientes. Entre nosotros esa crisis crispó los ánimos de muchos de nuestros mejores pensadores que de un solo golpe condenaron toda la experiencia pasada sin siquiera poder matizar sobre algunas experiencias que podían ser rescatadas. Nada de eso fue así, había que terminar con las experiencias del pasado para alumbrar un porvenir que no temiera los desenlaces que se habían vivido. Había que aprender de la historia, no podía resultar en vano todo lo que había pasado.

## **2. En busca del tiempo perdido**

Los años ochenta fueron, nuevamente, los años del optimismo y la condena pero ese optimismo ahora tenía pretensiones modestas. Hacer posibles las condiciones para que la democracia política sea, de una vez por todas, una realidad entre nosotros. Esa condena del marxismo, ese gran relato que como un gigante con pies de barro se precipitó definitivamente unos años después, dejó un desierto por delante. En el horizonte ya no había certezas, por supuesto, pero tampoco un programa mínimo que alcanzara para poner un freno al avance voraz del capitalismo. Así, todo el esquema sobre la democracia se montó sobre varias ideas que no dejaban mucho margen para pensar las grandes transformaciones que se habían anhelado en el pasado. En el caso de los intelectuales que se enrolaban en el socialismo el punto de partida era que debían abandonarse todas las formas que hacían a las culturas políticas nativas. Por un lado, las prácticas y las concepciones que tenían los populismos eran vistas como resabios de un modo autoritario de fundar la política. Portantiero y De Ipola habían sido explícitos a finales de los años setenta en un texto que podría ser visto como el abandono definitivo de los intelectuales socialistas de sus simpatías por el peronismo, alejándose así definitivamente de los años

setenta argentinos. Allí, los autores afirmaban que la concepción de la política y las prácticas del peronismo cercenaban las condiciones de una democracia política que, de una vez y para siempre pudiera instaurarse en el país como la realización de un anhelo que desde los orígenes del país se había instaurado como un imaginario que nunca pudo concretarse. Es que el peronismo se fundaba en la autoridad de un líder que desde el estado concedía los derechos al pueblo y así obturaba las libertades individuales. Por otra parte, las corporaciones de las que el peronismo hacía un interlocutor privilegiado, se erigían como los únicos representantes de los individuos obturando una vez más, una ciudadanía plena. Es que lo que los intelectuales socialistas buscaban ahora era instaurar la democracia liberal. Buscaban que los partidos políticos que habían sido durante mucho tiempo un elemento esquivo para la representación de la gente, se volvieran el núcleo central del aglutinamiento de los diferentes intereses de la sociedad. Pero fundamentalmente buscaban que socialismo y democracia se unieran en un continuum, para así no abandonar esa vieja tradición en la que se inscribían y les daba un sentido y para fundar una sociedad distinta de la que se había vivido en el pasado. Pero para ello no había un programa que cambiara el mundo.

### **3. Que grande ha sido nuestro amor y sin embargo ay, mira lo que quedo**

Del otro lado del atlántico los socialismos iban en la misma dirección, buscando posicionarse en el centro de la escena pública. Abandonaban los clásicos caminos chino y soviético guía de referencia por largos años, para intentar conquistar la democracia e imprimirle su sesgo a la izquierda. Uno a uno los países latinos abrazaban la vía parlamentaria. Los italianos sellaban el compromiso histórico y se aliaban con los partidos católicos que habían combatido a lo largo de su historia. Los franceses de la mano de Mitterrand buscaban construir un partido que torciera los aires conservadores que soplaban desde Inglaterra y EE UU. Los españoles transformaban a su viejo partido comunista para renovarlo y empujarlo a desafiar a los partidos de la derecha de su país. La avanzada contó con sus intelectuales. En cientos de foros y revistas una pléyade de nombres celebres y nuevas promesas que renovaban la tradición de izquierda teorizaban sobre lo viejo y lo nuevo. Lo viejo era la vía revolucionaria, el sueño soviético que se había desmoronado en occidente y que revelaba las venas autoritarias que se desprendían del corpus leninista y que como un reguero de pólvora se había expandido por todo oriente. Lo nuevo, era todo un desafío, porque ya no se contaba con certezas. Ya no había un sujeto predestinado a salvar a las naciones primero y luego al mundo y no había un futuro escrito de antemano. Ya no había un camino a seguir

---

como una hoja de ruta con la cual sentirse seguro. Comenzaba el pensamiento débil. Pero si ese pensamiento era débil la política también tenía que serlo. Y es que no se podía ya confrontar como se lo había hecho antaño. Ahora había que dialogar. Acordar con todos los actores sociales de modo que se pudiera llegar a un punto de intersección.

Como todos los regímenes que propugnaban el cambio desde la izquierda habían privilegiado la igualdad, ahora de lo que se trataba era de priorizar eso que tanto se

había desdeñado, la libertad. Y así los socialistas poco a poco se integraban al sistema, no había allí especulaciones, el movimiento mismo de reordenamiento del campo intelectual lo hacía posible. Esa dialéctica entre estrategia política y pensamiento social no fallaba, si no se había conquistado el poder, si no se había ganado la libertad después de tantos años de lucha quería decir que estábamos frente al fracaso de un modo de pensar el mundo, entonces había que intervenir nuevamente pero de otro modo. También aquí las formas y las pretensiones de la política se volvían modestas, había que tolerar, como decía Alain Touraine, aprender a vivir juntos. Avanzar hacia reformas graduales pero aceptando que ya no podía darse un golpe de mano para torcer el rumbo del sistema. Pero claro, lo que no se valoraba bien es que el capitalismo seguía su rumbo.

#### **4. El camino de la reconciliación**

Y de este lado del atlántico el mundo hacia otro tanto y encima, las dictaduras habían diezmado a toda una generación que luchó por un mundo mejor mientras la mayoría seguían viviendo en el mismo y cómo do universo.

Los años ochenta encontró a los intelectuales en un gran proceso de reacomodamiento. Ya hemos mencionado como los socialistas fueron en busca de aunar socialismo y democracia. Debíamos agregar que ese anhelo choco con múltiples obstáculos. No encontraron un grupo ni sujeto que pudiera encarnar esa idea y a finales de los años ochenta los más prominentes intelectuales socialistas quedaron huérfanos y confinados al refugio del campo intelectual mirando cómo se alejaban de la realidad las propuestas e iniciativas que tanto los había desvelado.

El peronismo en la reconstrucción democrática buscaba también rediseñar su identidad. Un pequeño pero enérgico grupo de políticos e intelectuales se dio a la tarea de la renovación. Esa empresa duró unos años contribuyó a un debate fructífero dentro del movimiento para finalmente sucumbir a manos de un caudillo riojano que mando al infierno las banderas tradicionales y acepto sin resguardo alguno los dictámenes del mercado. Esos intelectuales del movimiento nacional popular también hicieron su mea culpa, revisaron su pasado, juzgaron a la guerrilla y pensaron cómo los atravesaba la palabra democracia. A pesar de los años noventa, no puede decirse que su intento de buscar un peronismo renovador había sido un absoluto fracaso, pero debe dejarse anotado que también aquí comenzó a tomar

forma la idea de que ya no había certezas sobre el porvenir, de que el camino revolucionario estaba definitivamente agotado y entonces, todo lo que se podía esperar sobre el porvenir debía ser necesariamente más modesto.

#### **4. Triste solitario y final**

Los años noventa pusieron a prueba a las dos grandes tradiciones del pensamiento de la argentina, podría decirse sin temor a equivocarse que ambas sucumbieron frente al aluvión que significó eso que hemos dado en llamar tantas veces neoliberalismo. Pero lo que ha desembocado en una crisis sin igual de esas tradiciones intelectuales, más allá de algunos, diríamos muchos otros elementos que en estas notas hemos soslayado, es la falta de un programa. Programa que pudiera conquistar el corazón y así obtener la adhesión de las grandes masas. Es que la derrota no ha sido en vano, no se han podido recuperar de ella las viejas tradiciones intelectuales que han construido la imagen de nuestra argentina. Allí reside su crisis en pensar en un formato que quizás no sea el del mundo que estamos viviendo pero también porque pensar desde unas pocas líneas que no llegan a constituir un programa fuerte, no les permite frenar el aluvión que significa un mundo dominado por la lógica del capital.

#### **5. Bibliografía**

Bauman, Zygmunt. (1995) *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales.* Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Flisfich, Ángel. (1981) *El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina,* En: *Revista Crítica y Utopía.* Numero 08. pp. 33-36.

Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H. C. F. (Eds.). (2003) *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico.* Santa Fe: Editorial Politeia.

Landi, Oscar. (1988) *Cultura política en la transición a la democracia,* En: *Revista Crítica y Utopía.* Numero 10/11, Buenos Aires. pp. 20-32.

Lechner, Norbert. (1986) *De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur.,* En: *Revista La Ciudad Futura,* numero 2. Buenos Aires. pp. 33-36.

---

Lesgart, Cecilia. (2003) Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80. Santa Fe, Editorial: Politeia.

Patiño, Roxana (s/f). Culturas en transición. Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. Disponible en: <http://w.w.w.iacd.oas.org>

Portantiero, Juan Carlos y Nun, José. (1987) Ensayos sobre la transición democrática. Buenos Aires: Editorial Puntosur.

Portantiero, Juan Carlos (1988) La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad. Buenos Aires: Nueva Visión.

Trímboli, Javier. (1998) La izquierda en Argentina. Buenos Aires: Manantial.

Williams, Raymond.(2000) Marxismo y literatura, Barcelona: Península.